



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 97

Cádiz 10 de Marzo de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual Ptas. 1'00

Número suelto » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

Royal Cine Escudero



La aplaudida pareja de bailes nacionales SANCHEZ-DIAZ



NUESTRA BIENVENIDA

En el tren expreso del medio día de hoy, regresó de Madrid la comisión gaditana que presidida por nuestro dignísimo Alcalde el Dr. D. Ramón Rivas y Valladares, y constituida por representaciones de diversas y valiosas entidades de esta capital, há un mes partió de ella con propósito decidido de recabar de los públicos poderes, solución favorable acuantos asuntos de vital importancia, hallábanse pendientes de superior aprobación, tales como el crédito necesario para celebrar dignamente el centenario primero de las inolvidables Cortes del año 1812, la suabasta de la continuación de las obras del puerto, el derribo del extenso trozo de muralla que por el barrio de San Carlos, aun queda en pié, etc., etc.

Todos estos vitalísimos asuntos han quedado satisfactoriamente solucionados, siendo ello debido sin género alguno de duda, a la improba y meritisima labor llevada a cabo por esos respetable convecinos nuestros que hoy tornan a sus hogares con el íntimo goce del deber cumplido, al coadyuvar con sus personales esfuerzos al bienestar y la prosperidad moral y material de este bendito pueblo, que hoy les aclama, enviándoles con sus vitores tan vigorosos como espontáneos, la expresión leal y sincera del agradecimiento más profundo, cual corresponde a los hijos de esta tierra privilegiada que a gala tuvieron siempre añadir el dictado de bien nacidos a los de muy nobles, muy heroicos y muy leales con que su cívico escudo se corona.

Sean, pues, las primeras líneas de nuestro número de hoy, para transcribir nuestras palabras de felicitación a los dignísimos comisionados que hoy regresaron de la corte, portadores de los laureles de la victoria y hagamos votos, porque esa dichosa unión que tan ópimos frutos ha producido, se consolide cual compacto bloque, sobre el que en lo sucesivo haya de asentarse la egira de prosperidad y bienandanza a que tan acreedoras siempre fué esta incomparable isla gaditana.

S. ROSETTY Y WAGENER.

Antonio Vico

(RECUERDO)

Con motivo de la velada que la noche del pasado día 4, y organizada por Pepe Vico, se celebró en nuestro Teatro Principal para conmemorar el 10.º aniversario del fallecimiento de su padre el gran actor D. Antonio, creemos de oportunidad reproducir un artículo que, referente al insigne actor, apareció en el número de REVISTA TEATRAL correspondiente al 20 de marzo de 1894, debido a la pluma del ilustrado escritor D. José María de Ortega Morejón.

Dice así el aludido artículo:

«Aunque anda lejos de la tierra española, llevando por la americana los gloriosos recuerdos de nuestro teatro nacional y la memoria de la Patria común, ni es fácil que se le olvide, ni que su recuerdo se amengüe. La triste ausencia a que se ve condenado por prosaismos de la vida, acrisolará su fama, y cuando reaparezca en las tablas de nuestros coliseos, los mismos aplausos ensordecedores de siempre resonarán en sus oídos, halagando al actor y desagraviando al hombre.

Antonio Vico, que se alejó del teatro clásico por un arranque de orgullo, una genialidad de artista o una precisión de su modo de vivir, debe volver, y volverá, seguramente, a ocupar el sólio vacante, que al fin y al cabo, las restauraciones se imponen cuando los que no la quieren andan revueltos y picajosos, enemistados y con envidia.

El monarca, como el genio, podrán ser desconocidos en alguna ocasión lamentable, pero bien pronto se les echa de menos y se les llama.

Hacer una semblanza de Antonio Vico, es cosa difícil. Ver su retrato, revelador de un hombre metido en carnes, de rostro bonachón y sin rasgos, con aspecto de acomodado *burgués* que llega, en fuerza de ahorros, a vivir con un *modesto pasar*, y hablar enseguida de aquel hombre, vistiendo la loriga como la chaqueta, la blusa como el frac, se transfigura y arrebatada a los públicos, llevando al ánimo el convencimiento del idealismo que representa, es punto imposible, y no seré yo el que, bajo la fotografía de Antonio, cuente y ensalce sus triunfos, porque quien le ha oído y le conoce, ya lo sabe, y quien solo le conozca por la copia, difícilmente ha de darme crédito.

Y sin embargo, Vico es todo sentimiento y arte. En el escenario como en la calle, ante el público que paga como ante el amigo que se encuentra de paseo, Antonio *se siente actor*, y, aunque algunas veces se *desmadeja* y se abate y *rexa* su *papel* como un niño mal educado, la *fabulita* que le hace repetir su abuela ante las visitas de la casa, en otras representa con tal carácter la verdad, con tal naturalismo los afectos más íntimos, los sentimientos más nobles y las cualidades más altas, que convence, atrae y subyuga. Por eso no envejecerá nunca para el arte; porque cuando no pueda fascinar a los públicos de *primer galán*, seguirá ejerciendo de *galán de carácter* o de *barba* de los lugares de sus triunfos.

La pasión verdadera y nobilísima de Antonio Vico, es su familia. Por ella y para ella todo derroche le parece pequeño y todo sacrificio escaso. Su mujer, bondadosa, inteligente y amante; sus hijos, que no han querido, en su mayoría, aprovechar los desvelos de sus padres, siguiendo una carrera;

su hija, casada hoy con su primo Perrín, uno de los actores que más prometen, porque reúne a los inspirados arranques de su tío, la ilustración y el cuidadoso estudio del inolvidable Rafael Calvo, todos ellos, en fin, constituyen para Antonio, jefe de tan dilatada familia, el acicate que le impulsa, el encanto que le indemniza de sus pesadumbres, y el objetivo de todos sus esfuerzos.

Parece que América le retiene y le ayuda a salpicar los verdes laureles del cómico con el fresco y necesario rocío del dinero. Bien sabe Dios cuánto nos alegramos de ello, y con qué fervor le pedimos que el desahogo material de la casa de Vico, le permita consagrarse por entero a luchar con gloria por el teatro nacional, tan decaído, tan abandonado y tan triste.

ORTEGA MOREJÓN.»

El último amor

I EN EL GABINETE

—Vamos, hoy quedará usted contento de las flores, abuelito—decía con cariñosa satisfacción, colocando unas rosas sobre un jarrito de cristal, una joven como de veinte años, que más parecía ángel que mujer, según la expresión y hermosura de su semblante, a un anciano de lucientes cabellos de plata, en cuyos ojos se reflejaba la de una infantil y agradable complacencia, y, que sentado sobre una modesta *chaise longue*, miraba alternativamente, sonriendo, a la inocente nieta y a las rosas del jarro de cristal.

—Sí, hija del alma, hoy son preciosas, pero no tienen tan buen color como tus mejillas. Ven aquí, pícarona, quiero darte las gracias—y la niña, de un salto se colocó de rodillas delante del anciano, para recibir cien besos en la tersa y sonrosada frente.

—¿No quiere usted todavía el chocolate, papá Manuel?

—Tráemelo cuando quieras, corazón mío.

Y la nieta salió casi brincando en busca de la golosina favorable del abuelo.

Aprovecharemos estos momentos, en que el anciano se halla distraído contemplando a través de los cristales de su mirador, los abigarrados verdores de un jardinillo iluminado por los rayos de un sol matinal, para presentar a estos dos personajes a nuestros bondadosos lectores.

Don Manuel de Villalejos y Doro, después de pasar la mitad de su vida en el aislamiento del mar, casi cuarenta años, se retiró de capitán de navío, para atender al cuidado y educación de su

nieta Consuelo, huérfana desde muy niña de padre y madre, ansioso de disfrutar a su sabor de los gozos del hogar, los que su carrera apenas le había permitido saborear.

Sin más familia que esa niña querida, ni otro afecto en el mundo, como no fuera el que profesaba a Juan, su fiel servidor, herido junto a su comandante en el bombardeo del Callao, pronto sintió crecer en su corazón ese cariño que resumía todos los experimentados en la vida, y especialmente el que profesaba a la madre de Consuelo, de quien era por el rostro y el carácter, un vivo y fiel retrato la niña adorada.

Este era el capitán de navío, retirado, D. Manuel de Villalejos y Doro.

Consuelo era una joven, o mejor dicho, una niña encantadora, dedicada con verdadero amor, con incansable afán, a los cuidados que exigía la avanzada edad del anciano marino, era la mitad de la existencia de éste; ella le despertaba con un beso a las nueve de la mañana; le llevaba el chocolate de su desayuno, que preparaba ella misma; ella le leía los periódicos mientras lo tomaba, y el correo, si recibía alguno; le servía de secretario y amanuense, con su letrita primorosa y correcta ortografía; ella disponía los platos de que debía componerse su comida, y si era preciso, vigilaba su confección; gustaba de servírsela en su gabinete de recibo, donde la hemos visto al comenzar esta narración; le escogía la fruta más delicada y madura y los dulces más favoritos; le preparaba el café y lo acompañaba a tomarlo, y de tal manera intervenía en todos los actos de la vida del abuelo, que podía decirse que su existencia estaba consagrada a hacer agradables y fáciles al anciano las horas de la suya; así, cuando se le presentaba a éste la idea de poder algún día verse privado de esos cuidados, exclamaba:

—¿Qué sería de mí?

Eran tan semejantes en caracteres la niña y el anciano, que pudiera considerárseles como dos notas iguales de una escala musical, separadas por el espacio de dos o tres octavas; diferencia natural, entre dos caracteres iguales de personas de veinte y ochenta años.

Consuelo, sin embargo, a pesar de que los cuidados del abuelo la ocupaban tanto, tenía una preocupación mayor: amaba y era amada. A la perspicacia del abuelo se había escapado, que el hijo de un pariente lejano que vivía en Alemania y había venido a negocios a nuestro país, se había enamorado de la niña y era correspondido por ella con el fuego del primer amor.

Una tarde, cuando acababan de tomar el café el abuelo, la nieta y su primo Gustavo Falber, éste,

con aire serio y entonación solemne, dijo a aquél:
—Ha llegado el momento, Sr. D. Manuel, de revelar a usted algo que no debíamos haberle ocultado hasta ahora.

—Y que yo no debiera haber hecho sin su permiso de usted—añadió Consuelo.

El rostro del anciano se cubrió de mortal palidez.

—Consuelo y yo nos amamos, y pedimos a usted su consentimiento para casarnos.

—¡Para casarse!—exclamó con sorpresa el marino, dejando ver en su rostro el más profundo estupor. Abriendo desmesuradamente los ojos y casi sin poder articular estas palabras, y como hablando consigo mismo, agregó:

—¡Pues eso es imposible!

Guardó después silencio durante breve rato en profunda meditación, durante el cual, lo descompuesto del semblante se fué gradualmente desvaneciendo, el color volvió a sus mejillas, y con acento de falsa alegría, bajo la cual se ocultaba inmensa aflicción, dijo:

—Bien, hijos míos—pues desde ahora puedo llamarte hijo a tí también, yo lo consiento.

Miles de besos de la nieta, fué la respuesta anhelada.

Dos meses después se celebró la boda, y el mismo día, terminado el almuerzo con que se festejó el fausto acontecimiento, salieron los novios para Leipzig, donde residían los padres de Gustavo, no sin dar antes el abuelo su bendición y la más tierna despedida la nieta y de bañar con lágrimas de verdadera amargura el rostro de la niña, radiante de felicidad y alegría.

Doña Gertrudis, antigua ama de llaves de don Manuel, lloraba también como una Magdalena, y el contraamaestre Juan movía significativamente la cabeza.

SILOS.

(Concluirá.)

DESENGAÑOS

Declinando una tarde de estio,

del mar, en la orilla,

mujer, te encontré;

blancos tules velaban tu rostro,

ciñendo tu talle,

bajando hasta el pié.

Sorprendiome ¡que nunca te viera

gentil hermosura!

tu gracia sin par,

tu donaire, tu altiva esbelteza,

tu porte gallardo,

tu tierno mirar.

Un confuso tropel de deseos,

en rápido giro
mi mente cruzó,
de tu aliento una ráfaga pura,
cual brisa de amores
letal me embargó.

Atraído por algo invencible,
mis fuerzas cedieron
llegando hasta ti.

A clavar en tus ojos mis ojos
—¡Placer sobre humano!—
mujer, me atreví.

De mis ojos al brillo, los tuyos
cerraste, cual puede
la hipnótica hacer;

¡Ay de mí! transportado al Empíreo,
soñé que besaba
tus labios, mujer.

De un deléite, cual nunca gozado,
la grata dulzura
mi ser inundó;

te abracé, con sorpresa indecible
mi mano, al tocarte,
de hielo quedó.

A mi aliento candente, tu boca,
cual cándida cera
fundirse sentí

¿Eres, angel, ficción del deseo?
¿o Tu vida es humana?
¿No habrá un sér en tí?

Agitándose el alma en la duda
por tal desengaño
de inmensa aflicción,
puse triste la mano en tu pecho,
por ver si en su fondo,
latió un corazón.

Al tocarlo rodaste, cual pueden
livianas cenizas
¡ay, no eras mujer!
de metales y barro formada,
de líneas muy bellas,
sin alma ni ser.

Desde entonces al ver a una hermosa
la miro, y exclamo:
—¡Mentira! ¡ilusión!

¡Ay del triste que incauto en amores,
creerá que en su pecho
latió un corazón!

¡Pobre mundo poblado de estatuas
muy buenas por fuera,
por dentro hediondez!

inocencia y candor ostentando,
por cálculo infame,
de astuta vejez.

S.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTAS

El nuevo impuesto sobre espectáculos

La *Gaceta* del 25 del pasado Febrero, publica la real orden resolviendo las instancias presentadas por los empresarios de teatros en súplica de que se rebaje el tipo de contribución de los espectáculos públicos.

En la parte dispositiva se resuelve, previo el informe del Consejo de Estado, que el epígrafe 85 de la tarifa 2.^a de industrial quede redactada en la siguiente forma:

«Las Empresas de teatros, entendiéndose por tales las que den funciones públicas de declamación, canto, espectáculos pantomímicos, cinematográficos, coreográficos o de cualquiera otra clase, pagarán por cada función el 0,50 por 100 del importe total de una entrada completa.

A las Empresas que declaren la industria por meses completos se les liquidará por el 15 por 100 de una entrada completa.

La liquidación del producto íntegro para determinar la respectiva cuota de las Empresas del teatro se verificará por los precios ordinarios o de despacho al público de todas las localidades y entradas, sin excepción alguna, aunque entre ellas las hubiera de propiedad particular.

Divididos los espectáculos teatrales en funciones completas, por secciones y continuas, se tendrá en cuenta que las secciones dobles se considerarán como dos sencillas, las especiales como tres sencillas y las sesiones continuas como cuatro sencillas, a los efectos de la liquidación de cuotas, en forma tal que se liquidará el 0,50 por 100 de cada sección, siendo sencillas, contando como dos sencillas las dobles, como tres sencillas las especiales, y debiendo liquidarse las secciones especiales, que son consideradas como cuatro sencillas, al 2 por 100 de una entrada completa a los precios ordinarios y al 60 por 100 si la liquidación es por meses.

A las Empresas que anticipen el pago de seis meses por funciones completas de cuatro secciones, se les hará una bonificación del 30 por 100 del tipo señalado, quedando éste reducido a 0,35 por 100.»

Termina la real orden dictando reglas para fijar la responsabilidad de las cuotas señaladas, comprendiendo a los propietarios de las fincas.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

SEMBLANZA

«Canoro cisne con vigor trinando»,
por no sé qué disgusto que ha tenido,
hacer la oposición ha decidido
y en todas las sesiones va charlando.

En el apero ya no ejerce mando,
y por ello, sin duda, dolorido,
a ser *rey de la tiza* ha reincidido
y así va sus ingresos aumentando.

Detrás del mostrador es hombre cuco,
y arrinconando el *fraque* y la *chistera*,
hoy recuerda sus tiempos de *chicuco*;
pero como ya está más afinado
en los *menús*, no es raro que se viera
escrito de su puño, *bacalado*.

LIMOSNA

Hemos recibido cuatro vales de la que, en conmemoración del primer Centenario de las Cortes de Cádiz de 1812, repartirá en especie la Junta Local Ejecutiva.

En nombre de los pobres a quienes socorreremos enviamos las gracias más expresivas al dignísimo Presidente de aquella, Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro.

DESDE HUELVA

En el teatro Reina Victoria, de Nerva (Huelva), actúa la notable compañía que dirigen los notables actores D. Eduardo Carro y D. Enrique Moreno, en la que figuran las simpáticas tiples Teresa Lacarra y Antonia Mora y la tiple cómica Lola Ramos de la Vega.

También ha debutado últimamente el aplaudido tenor Arturo Ubeda, con la hermosa zarzuela en tres actos «La tempestad», siendo muy aplaudido, como así también el barítono Sr. Barberá y las señoritas Lacarra, Mora y Lola Ramos de la Vega.

Llevar representadas las obras «El rey que rabió», «El mozo cruo», «La corte de Faraón», «Marina», «El cabo primero», «La cañamonera», «El postillón de la Rioja», «La corria de toros», «El grumete» y «Bohemios», habiendo sido todos los intérpretes ruidosamente aplaudidos en su acertado desempeño.

Huelva 25—2—1912.

Teatro Mora

Esta noche se ha reanudado la temporada de cine y varietés en este hermoso coliseo, habiendo hecho su reaparición la notable artista «Dora la

Gitana», que ha obtenido un segundo triunfo, no dejando de escuchar ruidosos aplausos.

También han debutado con un éxito franco, escuchando grandes y continuos aplausos, los afamados artistas «Raoul and Marcel.»

Para en breve se anuncian varios débuts.

Huelva 6—3—1912.

A. DE LA CORTE.

“La Estrella de Andalucía”

Nuevamente ha aparecido en Madrid, en el elegante *Trianon Palace*, la bellísima y notable bailarina *Lucecita Garay*, de quien tan buenos recuerdos conserva el público gaditano.

La reaparición de la gentil *Estrella* fué un señalado triunfo, tributándose una ovación estruendosa, ovación que a diario viene repitiéndose.

Nuestros más sinceros plácemes a la lindísima artista.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

La labor incansable del excelente primer actor Pepe Vico, secundada por los artistas que a sus órdenes vienen funcionando en el viejo coliseo de la calle de Aranda, merecedora es en justicia a los aplausos que el público a diario les tributa, aunque es de lamentar que no concurren en el debido número a disfrutar de las veladas deliciosas que allí nos ofrece.

El pasado día 4, y para rendir un tributo a la memoria de su padre el gran D. Antonio, cuyo décimo aniversario de su muerte se cumplió, puso en escena el referido primer actor el hermoso drama *Traidor, inconfeso y mártir*, en el que, y secundado por toda su compañía, hizo verdadero derroche de su arte.

Terminada su representación, y al efecto preparada la escena, leyéronse diversas composiciones poéticas originales de distinguidos vates gaditanos, todas ellas dedicadas al insigne muerto y merecedoras a las salvas de aplausos con que fueron acogidas.

A continuación insertamos la de nuestro muy querido compañero D. Luciano Alcón:

IN MEMORIAM

A ANTONIO VICO, EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

En *Cid Radrigo de Vivar*, vencías;
En «Cárlos», de *La Esposa*, dominabas;
En *La muerte en los labios*, subyugabas;
En *La muerte civil*, estremecías.

Y ya fueran dolores, ya alegrías,
lo que, siempre sublime, interpretabas
en alas de tu genio te elevabas

y con *arranques tuyos* seducías.

Tu vida terminó: mas consolarte
en ese mundo puede, donde existes,
ver que tu hijo sabe reemplazarte.

Yo, que tu amigo fuí, no he de olvidarte,
y si lloro al amigo, condolido,
al coloso, también, lloro del arte.

* *

Comenzó la serie de los estrenos por el del juguete cómico en tres actos, de López Barbadillo, *La perla gorda*, cuyo desarrollo, chistes y situaciones corren parejas con lo pedestre del título. En los carteles se anunciaba como gran éxito en la Corte; así habrá sido, pero en Cádiz no gustó.

Siguió a éste el de *La caja de caudales*, juguete en un acto original del Sr. Villarreal, jefe de la fuerza de Seguridad que aquí presta sus servicios. Esta pequeña producción, de argumento bien urdido y oportunos chistes de buena ley, fué acogida con beneplácito por el auditorio, el que tributó sus aplausos a intérpretes y autor, aplausos que en justicia uno y otros escucharon.

Y por último tocó su turno a *Lo más hermoso*, de Abelardo Fernández Arias, el ilustrado cronista de *Heraldo de Madrid*, drama en tres actos magistralmente pensado y dialogado, cuyas escenas más culminantes fueron en justicia muy celebradas por el auditorio.

* *

Hallándose de paso en ésta para embarcar con destino a la América del Sur la Compañía dramática del eminente actor Enrique Borrás, hiciéronse gestiones por el conocido empresario don Manuel González Mora, para que se presentara al público gaditano, gestiones que a la postre dieron satisfactorio resultado, y esta noche, con la sala atestada de concurrencia, tuvimos el deleite de presenciar la incomparable labor del insigne artista catalán en *La muerte civil*, obra elegida para darse a conocer.

Si a dar cuenta detallada fuéramos de la sublimidad del trabajo de Borrás en la escena de nuestro principal coliseo, necesitaríamos mucho más espacio del que podemos disponer, y nuestros buenos deseos se estrellarían ante la imposibilidad de trasladar al papel nuestras impresiones.

Baste decir que el eminente actor estuvo colosal. Las creaciones fueron en *crescendo* y al terminarse la representación, el público en masa, puesto de pie, aplaudía frenéticamente, como impulsado por una fuerza superior.

Años hacía que en Cádiz no se escuchaba manifestación tan ruidosa como espontánea en ninguna clase de espectáculos.

Mañana lunes, en el vapor *Cádiz*, marcha con su Compañía a Buenos Aires el genial actor, y seguramente llevará gratísimo recuerdo de la noche de hoy.

Feliz viaje y arribo.

Teatro Cómico

Continúa viéndose muy favorecido este pequeño coliseo, el que se exhiben todas las noches variadas e interesantes películas cinematográficas.

No estaría de más que la Empresa, por medio de los agentes de la autoridad, obligara a *comprimirse* a determinados elementos de *las alturas*, que allí concurren, molestando con sus voces, chacotas y silbidos, con la mayor impunidad.

Royal Cine Escudero

El éxito creciente de la Emilia Benito y Eloisa Carbonell, dos *estrellas* del género de *varietés*, que es que el que hoy priva, dieron por resultado nueva prórroga en sus respectivos contratos y continúan atrayendo público numerosísimo al pabellón del señor Escudero, público que no se cansa de aplaudirlas, y ellas tratan de complacerle cantando la una infinidad de coplas y la otra ejecutando con la sin igual maestría que le es peculiar, jotas, *garrotines*, *bole-ros*, etc., etc.

En la semana entrante comenzarán a actuar diversos números, al efecto ya escriturados.

* *

Han comenzado a efectuarse en este pabellón importantes obras de embellecimiento y decorado, que han de dejarlo en condiciones de competir por su aspecto, ya que no por amplitud y comodidades, que éstas ya las reúne, con los mejores de su clase.

S. R. W.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro“

Rosario y Baluarte.

DEL GUSTO ARTÍSTICO

Aunque el gusto sea un atributo casi divino y un verdadero don de la Providencia, muy amplio, muy extenso y que lo recorre y lo invade todo, en sus innumerables y dilatadas aplicaciones, como que ningún objeto interesa más al hombre que el discernimiento de lo mejor entre lo bueno y lo bello, obtenido por el acertado empleo de la sensibilidad y de la voluntad unidas, es un hecho incontestable que donde más se da a conocer aquel gusto, aquella facultad de sentir intuitivamente y de expresar de una manera espontánea la belleza, es

en el arte y en sus obras, en las obras maestras del arte.

Saber sentir, y sintiendo conocer, y sintiendo y conociendo, querer, y realizando la belleza en la obra de arte: he aquí la síntesis del buen gusto.

El gusto da a todos nuestros sentimientos y a todas nuestras acciones, hasta en sus menores accidentes, un encanto y una delicia indecibles. Porque no hay que dudarlo, el gusto es compañero inseparable del arte en todos sus movimientos y en todas sus manifestaciones; y así vemos, que el escultor lo revela diestramente en las cinceladas de su estatua, en los primores de sus altos y bajos relieves; que el pintor da prueba galana de ello, empleando con preferencia colores dulces, tintas suaves, tonos delicados y no vivos ni duros, ni chillones, que saltan y chocan a la vista, impresionando desagradablemente la sensibilidad.

¿Qué mucho? La mujer que aparece en sociedad menos lujosa, menos ricamente ataviada que las otras, sin aderezos, sin pedrería, y la que no obstante es alabada y aplaudida por todos, lo debe a que se ha vestido y se ha adornado bajo la influencia y el imperio de la sencillez y el buen gusto.

Ella supo desechar las telas brillantes, de colores subidos y cortados, los ricos atavíos, la riqueza de las alhajas que la moda, tal vez, puso en uso; pero hay hermosura, enlace, unidad en la variedad, hay delicadeza, hay gusto en la elección y disposición de las prendas y de las ropas.

La verdad es, que para la evolución, desarrollo y perfeccionamiento del arte, no basta, no, la enseñanza, la instrucción, los medios de aprender, las ocasiones e impulsos de estudiar, ni, por último, que la voluntad esté inflamada del amor al arte, porque así y todo, con esos elementos, con ser tan enérgicos y poderosos, todavía no se deben esperar muchos progresos, ni muchos adelantos positivos, si la inteligencia no está acompañada de aquella cualidad eminente que se llama gusto.

Este, que como antes indicamos, no es ni más ni menos que el discernimiento de lo mejor entre lo bello y lo bueno, trasciende a todas las relaciones técnicas del arte, para depurar en su tesis lo más selecto.

Y es tal su trascendencia, y su alcance tan certero, que se refleja en las ideas, en los sentimientos y en la manera de ser del que posee aquel don privilegiado, pudiéndose observar esto hasta en los más insignificantes detalles de la vida práctica, como en el traje, en el porte, en el andar, en las aficiones, en los espectáculos, en las ocupaciones profesionales y, finalmente, cómo agrada y atrae y se duce en la conservación y en el trato humano.

Concluirá.

LUIS MORALES

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos. — Artículos de piel y para viajes. — Cestería fina. — Vajillas. — Cristalería. — Aparatos para luz eléctrica. — Plata Meneses. — Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos. — Thermos. — Patines — Poleas para gimnasia. — Hules y Tapetes. — Gramófonos y Discos. — Juguetes. — Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Saborda y Serafín Pró Rniz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero
CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta. — Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadrada en cartóné. Ptas. 6'00
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas. Ptas. 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente á sus editores-propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada. — Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla. — Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla. — Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona. — Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste. — Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. — Línea de Vapores-Serra, Bilbao. — La Flecha, Bilbao. — Sociéte Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella. — White Star Line, Liverpool. — Mediterranea & New York S. S. C.º, Liverpool. — John Glynn & Sons, Liverpool. — Ceballos Line, New York. — Sociéte Cockerill, Amberes. — La Ve-

loce, Génova. — Larrinaga y C.ª, Liverpool. — Compañía Marítima Comercial, Barcelona. — Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona. — Compañía de Navegación Olazani, Bilbao. — Compañía Santurzana de Navegación Santurce. — M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc. — Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Maritimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's. — Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9. — CADIZ